

**El último franquismo: represión y premisas de la transición  
(1968-1975) / *L'ultimo franchismo tra repressione e  
premesse della transizione (1968-1975)***

**V Congreso Internacional de *Spagna Contemporanea*  
Novi Ligure (Italia), 27-30 octubre 2005**

**Javier Rodrigo**

El régimen de Franco, sobre esto existe un consenso casi generalizado entre la historiografía, no tenía sentido tras la desaparición de su titular. De hecho, anticipándose a la misma fueron apareciendo en el espacio público, durante el llamado “último franquismo”, proyectos de futuro coherentes con las diferentes identidades políticas y cosmovisiones de España, impulsados por el Estado dictatorial o en oposición al mismo y a sus premisas. Esas identidades, esos proyectos para un presente caduco y un futuro de incertidumbre, así como sus canales de transmisión, homogeneización y popularización entre las diferentes capas sociales, han sido los ejes fundamentales de este *V Convegno Internazionale*.

La revista italiana *Spagna Contemporanea*, en colaboración con el ayuntamiento de Novi Ligure, lleva ya seis años acercando la historia contemporánea de España, con especial atención a la segunda mitad del siglo XX, a esa localidad piemontesa. En esta ocasión el tema elegido, coherente con una trayectoria de investigación sobre la Historia del Tiempo Presente desarrollada por la revista y sus componentes, ha sido el final de la dictadura de Franco. Un final, como señaló el coordinador científico del evento, Alfonso Botti, que estuvo marcado tanto por la muerte del dictador cuanto por el impulso de la sociedad civil y la clase política que la representaba, ansiosas de cambio y democratización. Un final y un principio en los que, sin embargo, nada estaba asegurado. Ni la democracia, ni la continuidad, ni la ruptura, ni la transformación. Lo único seguro era que Franco no era un demócrata y que su régimen mantenía posos e inercias represivas y antidemocráticas. Y también, que el sentimiento de disenso respecto al Régimen estaba muy extendido, aunque también lo estuviese el de adhesión incondicional al mismo. La certeza mayor, por tanto era que tras el fallecimiento del dictador se abriría lo que Javier Tusell llamó un “tiempo de incertidumbre”.

Una incertidumbre que se gestó, políticamente, desde finales de los años sesenta y que acompañó en el poder, en casi todos los ámbitos, a Carrero Blanco y a Arias Navarro. En política internacional, desde luego, pero también en la política nacional y en el mantenimiento del orden público. Ese primer aspecto, abordado por Juan Carlos Pereira, Maximiliano Guderzo, Marco Mugnaini o Alessandro Seregni, ha revelado varios factores imprescindibles para analizar el último franquismo: la importancia de la interacción entre política externa e interna –por cuanto una influiría en la otra y viceversa–, por un lado; y por otro, la tendencia inmovilista y casi aislacionista que caracterizó las relaciones internacionales del régimen en su ocaso final. Comparando el número y el grado de las representaciones diplomáticas personadas en el entierro de Franco y en la

proclamación como monarca del príncipe Juan Carlos (algo también recordado por Manuel Espadas Burgos en su ponencia sobre la monarquía en este período), quedan meridianamente claras las preferencias internacionales al respecto, Pinochet aparte.

La política interior –tanto en su desarrollo institucional como en la represión de la disidencia y el antifranquismo– y la sociedad española han sido, sin embargo, los temas más destacados de este *Convegno*. Casi todas las intervenciones, comenzando por la de Glicerio Sánchez Recio (quien revisó este período en clave historiográfica), trataron de explicar la interacción entre los deseos de cambio político y social y los deseos de pervivencia del régimen. Entre lo primero, se destacaron el activismo católico (tratado por Feliciano Montero), las aspiraciones territoriales (a cargo de Xosé Manoel Núñez Seixas) y el disenso y la apertura intelectual y cultural (tratados por Javier Muñoz, María Elena Cavallaro y Marco Cipolloni). Las reacciones por parte del Régimen, reflejadas en primer lugar por la actitud del mismo general Franco (aspecto analizado a través de sus discursos públicos por Luciano Casali), en su lucha frente a la oposición sindical (aspecto trabajado por Irma Fuencisla Álvarez Delgado, Ángel Luis López y Jorge Torres) y en su recurso, casi “natural”, a la represión y violencia políticas (analizado por Javier Rodrigo), dejaron ver el grado de debilidad política y deslegitimación que hubo de afrontar el franquismo en sus postrimerías. Por último, fueron analizados aspectos puntuales de la cultura en este último franquismo, por parte de Luis de Llera, Alessia Cassani y Marco Succio.

Con todo, en este *Convegno* la imagen de un franquismo agónico, pero al que nunca faltó el recurso a la violencia, ha sido la mayoritaria. La de una dictadura con fuertes y asentados apoyos sociales, con unos seguros líderes y unas fuerzas de orden público y control judicial de la población en la que, sin embargo, se torturaba, se implantaban estados de excepción, se asesinaba por motivos políticos. La de un país donde la sociedad, bien por determinación o por hastío, creía necesario un cambio político urgente y se expresaba así en sus reivindicaciones políticas y sus canales culturales. La de unas relaciones exteriores tan complejas que hubieron de sortear incluso la petición de expulsión de España de Naciones Unidas. La de una clase política que, cada vez más, hubo de aferrarse a la figura del monarca como garante de una democratización controlada, dirigida y pacífica. La de un régimen político que, para sobrevivir, no podía sino dejar de ser una dictadura. Franco se desangraba mientras que su régimen también lo hacía. Lo que nos queda aún por saber, y será difícil comprobar, es si el franquismo moría porque moría Franco, o si era al revés.